

Las escenas finales La muerte y la sepultura



11ª SEMANA **1**

inTro

El velo rasgado

¿Alguna vez has experimentado una pérdida dolorosa en una relación? Quizás dijiste algo que te arrepentiste de haber dicho, o alguien tomó decisiones que provocaron una ruptura en la relación. Dios también ha experimentado pérdidas dolorosas.

En el jardín del Edén, a Dios le encantaba visitar a Adán y Eva y hablar con ellos cara a cara. El pecado dañó esta relación y causó una profunda separación (Isaías 59: 2). Satanás convenció a nuestros primeros padres de que se formaran una imagen equivocada de Dios, lo cual los llevó a tomar decisiones que destruyeron su relación íntima con él.

Para lograr la reconciliación, Dios les propuso: «Háganme un santuario para que yo habite entre ellos» (Éxodo 25: 8). Él mismo diseñó el santuario para mostrarle a su pueblo lo que se necesitaba para restaurar la conexión cara a cara con él.

El tabernáculo portátil que Moisés construyó sirvió de modelo para los templos posteriores. El rey Salomón construyó el primer templo permanente en Jerusalén. Siglos más tarde, los babilonios destruyeron ese templo. Durante la época de Esdras y Nehemías se construyó un segundo templo, que Herodes restauró y amplió en el siglo I a. C. Este fue el templo que existía en la época de Cristo.

El templo tenía un patio rodeado por una valla o un muro. Dentro del patio había una estructura que contenía dos compartimentos: el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. Dentro del Lugar Santísimo estaba el Arca de la Alianza, que representaba el trono de Dios. Sobre el arca había dos querubines con alas plegadas, símbolo de los ángeles que rodean el trono de Dios en el cielo (Salmo 80: 1), y dentro del arca descansaban las dos tablas de piedra que Dios le dio a Moisés en el monte Sinaí. Como el hombre ya no podía ver a Dios cara a cara sin morir, Dios le ordenó a Moisés que colocara un velo delante del Arca de la Alianza para que sirviera de barrera protectora a los sacerdotes mientras oficiaban.

Cuando un transgresor traía un animal al santuario para ofrecerlo en sacrificio, el sacerdote tomaba la sangre de ese animal y la rociaba delante del velo, ante el Arca de la Alianza, que contenía la ley que el transgresor había quebrantado. Este proceso permitía a los transgresores volver a casa con sus pecados perdonados, con la certeza de estar en paz con Dios.

Una vez al año, en el Día de la Expiación, el sumo sacerdote entraba detrás de ese velo, pero solo después de llenar el compartimento con el humo del incienso. Esto garantizaba que la presencia de Dios permaneciera algo velada mientras el sacerdote colocaba la sangre de los cabritos sacrificados sobre el propiciatorio.

Durante cientos de años, este sistema prefiguró el sacrificio final de Jesús, «el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (Juan 1: 29). A lo largo de los siglos, se ofrecieron innumerables sacrificios y se roció una cantidad incalculable de sangre delante del velo que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo. Entonces, en el año 31 d. C., cuando el sacerdote se disponía a sacrificar un cordero para la ofrenda vespertina, el verdadero Cordero sin mancha estaba siendo crucificado fuera de la ciudad. Cuando Jesús exhaló su último aliento, la tierra tembló, las rocas se partieron y el velo del templo se rasgó de arriba abajo, en una clara señal de la intervención de Dios (Mateo 27: 51). Al igual que se rasgó la barrera protectora entre la presencia de Dios y sus hijos, Cristo abrió el camino para que los pecadores fueran perdonados, purificados y restaurados de nuevo a la presencia de Dios.

El apóstol Pablo nos dice que el velo representaba la carne de Cristo (Hebreos 10: 20). El velo se rasgó cuando el cuerpo de Cristo fue quebrantado por nosotros. La muerte de Cristo en la cruz derribó las barreras y nos permitió acercarnos a Dios. El rasgamiento del velo también indicaba que el santuario terrenal ya no era necesario, pues el precio del pecado había sido pagado en su totalidad. La muerte de Jesús marcó para siempre el fin de los sacrificios y las ofrendas (Daniel 9: 27). Marcó el comienzo de una nueva era en la que lo único que necesitamos hacer es mirar a Cristo, quien sirve como Sumo Sacerdote en el santuario celestial.

Escribe Juan 19: 28-33 de tu traducción preferida de la Biblia o escríbelo con tus propias palabras. ¿Cómo trató Jesús de preparar a sus discípulos para su partida?

Revisa el pasaje que has anotado.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases o ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras o frases que consideres importantes y significativas para ti.
- ✓ Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.
- ✓ ¿Qué conceptos o ideas particulares subrayan todas estas marcas que has hecho en general?



11ª SEMANA **2**

inTerioriza



Conversaciones personales

Mientras Jesús pendía de la cruz, uno no pensaría que tenía tiempo ni energía para conversaciones personales; sin embargo, los Evangelios registran dos interacciones muy importantes.

Jesús fue crucificado entre dos ladrones. El relato de Mateo nos dice que ambos ladrones crucificados junto a Cristo inicialmente lo insultaron (Mateo 27: 44). Sin embargo, el corazón de uno de ellos se ablandó al ver a Jesús sufrir con dignidad (Lucas 23: 40-42). Se dio cuenta de que Jesús era el Hijo de Dios y quiso saber si había lugar para él en su reino. Jesús ministró a este hombre y le aseguró que, como había reconocido su propia necesidad, efectivamente le sería concedido el acceso a ese reino. Incluso mientras moría, Jesús siguió extendiendo su mano para salvar, ganando así otra alma más para su reino.

Más tarde se produjo otra forma de ministrar. María, la madre de Jesús, estaba junto a la cruz. Imagina cómo debió de ser esa experiencia para ella: ver impotente cómo su propio Hijo inocente, que Dios mismo le había dado milagrosamente, era asesinado de la forma más cruel e inhumana. Jesús sabía el peso de la carga que ella llevaba en ese momento.

El discípulo Juan estaba con María (Juan 19: 25-27). Él fue el único de los doce discípulos que realmente siguió a Jesús hasta la cruz. Pedro lo siguió hasta el patio del sumo sacerdote, pero huyó a Getsemaní después de su tercera negación. En la cruz, solo estaban Juan, María, la madre de Jesús, y muchas de las otras mujeres que lo seguían, incluida María Magdalena.

Aquí, Jesús tuvo una importante conversación con su madre y con Juan. Miró a su madre y le dijo: «Mujer, ahí tienes a tu hijo» (Juan 19: 26). A Juan le dijo: «Ahí tienes a tu madre» (Juan 19: 27). Juan llevó a María a su casa y la cuidó desde ese día en adelante. Aunque Jesús tenía mucho de qué preocuparse durante su sufrimiento, se tomó el tiempo para asegurarse de que su madre estuviera bien cuidada y confió su bienestar a uno de sus amigos más cercanos. Jesús demostró la importancia de las relaciones familiares y de ser fiel en las responsabilidades domésticas. Incluso cuando el destino del mundo pendía de un hilo, Jesús se tomó el tiempo para proveer para su madre.

Parece increíble que Jesús, mientras sufría enormemente bajo el peso aplastante del pecado y el dolor de la crucifixión, siguiera tan preocupado por los demás. En 1 Corintios 13: 5 leemos que el amor «no busca lo suyo» (RVR1995). Incluso en la cruz, Jesús seguía preocupándose por el bienestar de los demás.

¿Qué revela el amor abnegado que Jesús demostró, incluso en medio de su gran sufrimiento, sobre el gran amor que te tiene a ti personalmente? ¿Cuál es la mejor manera de responder a ese amor?

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **3**

inTerpreta



Todo está cumplido

Aunque a veces olvidaba su dolor físico debido a la angustia interna mucho más intensa que estaba experimentando, Jesús padeció un sufrimiento físico extremo durante su crucifixión. Después de estar colgado en la cruz durante horas, Jesús deseaba beber agua. Cuando exclamó: «Tengo sed» (Juan 19: 28), buscaba algo que aliviará el tormento físico que estaba sintiendo. Conmovido por la compasión, un soldado le ofreció vinagre en una esponja. En cumplimiento de la profecía, el Salvador sufriente no recibió ni un sorbo de agua (Salmo 69: 21).

Al no encontrar alivio, Jesús gritó de nuevo: «Todo está cumplido». Luego inclinó la cabeza y exhaló su último aliento (Juan 19: 30). Había pasado 33 años y medio revelando quién era realmente el Padre y finalmente había derrotado por completo a Satanás. Satanás intentó matarlo poco después de su nacimiento, lo tentó en el desierto, incitó a los fariseos y a la multitud a exigir su muerte, pero Jesús nunca cedió a los ataques y tentaciones. Condenó el pecado en la carne, y los días de Satanás ahora están contados. ¡Qué historia! ¡Qué Salvador!

Los ángeles en el cielo se estremecieron ante esta escena. Ese momento lo cambió todo. «El grito agonizante del Salvador: “Consumado es”, fue el toque de agonía para Satanás. Fue entonces cuando quedó zanjado el gran conflicto que había durado tanto tiempo y asegurada la extirpación final del mal».¹ Con la muerte de Jesús, la fealdad del pecado y la rebelión quedaron al descubierto ante todo el universo.

Los ángeles desarrollaron una renovada admiración y lealtad hacia su Creador y Rey después de presenciar su costoso sacrificio. «Entonces oí una fuerte voz en el cielo, que decía: “Ya llegó la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Mesías; porque ha sido expulsado el acusador de nuestros hermanos, el que día y noche los acusaba delante de nuestro Dios”» (Apocalipsis 12: 10).

Jesús murió poco antes de la puesta del sol del viernes, cuando el sábado estaba a punto de comenzar. Descansó en la tumba durante todo el sábado y resucitó temprano el primer día de la semana. Esto coincide con la cronología de la historia de la creación, cuando «el cielo y la tierra, y todo lo que hay en ellos, quedaron terminados. El séptimo día terminó Dios lo que había hecho, y descansó» (Génesis 2:

1, 2). Al igual que hizo en la creación, Jesús descansó en el sábado de su obra de recreación y redención. ¡Verdaderamente «todo está cumplido»! (Juan 19: 30).

1. Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, cap. 30, p. 493.

¿Qué partes de esta historia te resultan más difíciles de entender?
¿Hay algún detalle o enfoque nuevo que hayas percibido esta vez?
¿Cómo crees que te habrías sentido al ver la muerte de Jesús si hubieras sido uno de los ángeles? ¿Cómo te habría cambiado la vida ese momento?

Memoriza tu pasaje favorito de Juan 19: 25-42. Escríbelo varias veces para ayudarte a memorizarlo.

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **4**

inVestiga

¿De qué manera los siguientes pasajes nos ayudan a comprender el verdadero significado de la muerte y sepultura de Jesús?

Él murió por nosotros:

Isaías 53: 8-12

Romanos 5: 8

1 Corintios 15: 3

Hebreos 2: 9, 14, 15

Nos redimió

con su sangre:

1 Pedro 1: 18, 19

Apocalipsis 5: 9

Llevó nuestros pecados:

Hebreos 9: 28

1 Pedro 2: 24

¿Qué otros pasajes de las Escrituras te vienen a la mente en relación con Juan 19: 25-42?

Repasa el pasaje que memorizaste de Juan 19: 25-42.

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **5**

inVita



Sepultura de Jesús

La cruz no causaba una muerte rápida. Sus víctimas sufrían una muerte lenta y tortuosa. A veces, las personas permanecían vivas en la cruz durante varios días. Jesús murió en cuestión de horas (Juan 19: 31-33), lo que sorprendió a Pilato, quien tenía mucha experiencia con las crucifixiones (Marcos 15: 44). Jesús no murió a causa de la cruz, sino a causa de nuestros pecados mientras estaba en ella. La muerte prematura de Jesús también confirma que no fue obligado a esa situación, sino que él mismo eligió su destino. «Nadie me quita la vida, sino que yo la doy por mi propia voluntad» (Juan 10: 18).

Después de la muerte de Jesús, dos miembros prominentes del Sanedrín, el consejo más poderoso de la nación de Israel, tomaron medidas para darle sepultura digna a su cuerpo. José de Arimatea y Nicodemo tenían historias similares. José era un seguidor secreto de Jesús que no apoyaba la muerte de Cristo (Lucas 23: 51), y Nicodemo era un fariseo rico y gobernante de los judíos que había buscado una entrevista privada con Jesús al principio de su ministerio (Juan 3: 1-21) para averiguar quién era realmente y el significado de sus obras. Después de esa conversación, poco se sabe de Nicodemo, salvo cuando defendió a Jesús en una de las reuniones de los fariseos en Juan 7. Después de eso, desapareció por completo hasta que Jesús murió.

José y Nicodemo estaban preocupados por cómo sus compañeros podrían percibir su interés en Jesús. Sin embargo, este temor no les impidió hacer lo que Dios había puesto en sus corazones, especialmente en ese momento decisivo. Ambos hombres se unieron para darle a Jesús una sepultura digna. José puso a disposición su propio sepulcro y obtuvo el permiso de Pilato para llevarse el cuerpo de Jesús. Nicodemo trajo casi 100 libras de mirra y áloe para preparar el cuerpo para la sepultura.

Se acercaba el sábado, pero el proceso sepulcral seguía incompleto. Los amigos de Jesús, cuidadosos de guardar el sábado según el mandamiento, tuvieron que interrumpir el trabajo hasta después del sábado (Lucas 23: 56). Sus amigos le rindieron doble honor en su sepultura. Muchas víctimas de la crucifixión eran dejadas en la cruz para que se descompusieran y fueran devoradas por aves u otros animales, o eran arrojadas al basurero de la ciudad. Jesús fue honrado con una sepultura

digna por parte de aquellos que lo amaban. Sus seguidores también lo honraron al no continuar con el proceso de sepultura, optando en cambio por guardar el sábado según el mandamiento que él les había enseñado en la creación y les había dado en el monte Sinaí. Darle a Jesús una sepultura digna fue un acto de respeto y amor, pero sus seguidores creían que guardar el sábado sería una forma aún mayor de honrarlo, por lo que interrumpieron su trabajo.

¿Alguna vez has intentado ser un seguidor secreto de Jesús? ¿Por qué los verdaderos seguidores de Jesús terminan revelando su fe?

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **6**

imPlicate



La promesa de nuestra salvación

«**E**l reino de la gracia fue instituido inmediatamente después de la caída del ser humano, cuando se ideó un plan para la redención de la raza culpable. Este reino existía entonces en el designio de Dios y por su promesa; y mediante la fe los seres humanos podían hacerse sus súbditos. Sin embargo, no fue establecido en realidad hasta la muerte de Cristo. Aun después de haber iniciado su misión terrenal, el Salvador, cansado de la obstinación e ingratitud de los seres humanos, habría podido retroceder ante el sacrificio del Calvario. En Getsemaní la copa del dolor le tembló en la mano. Aun entonces, hubiera podido enjugar el sudor de sangre de su frente y dejar que la raza culpable pereciera en su iniquidad. Si así lo hubiera hecho no habría habido redención para la humanidad caída. Pero cuando el Salvador hubo rendido la vida y exclamado en su último aliento: “Todo está cumplido”, el plan de la redención quedó asegurado. La promesa de salvación hecha a la pareja culpable en el Edén quedó ratificada. El reino de la gracia, que hasta entonces existiera por la promesa de Dios, quedó establecido.

»Así, la muerte de Cristo —el acontecimiento mismo que los discípulos habían considerado como la ruina final de sus esperanzas— fue lo que las aseguró para siempre. Si bien es verdad que esa misma muerte fuera para ellos cruel desengaño, no dejaba de ser la prueba suprema de que su creencia había sido bien fundada. El acontecimiento que los había llenado de tristeza y desesperación, fue lo que abrió para todos los hijos de Adán la puerta de la esperanza, en la cual se concentraban la vida futura y la felicidad eterna de todos los fieles siervos de Dios en todas las edades» (Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, cap. 20, pp. 347, 348).

«La muerte de Cristo demuestra el gran amor de Dios por la humanidad. Es nuestra garantía de salvación. Quitarle al cristiano la cruz sería como borrar del cielo el sol. La cruz nos acerca a Dios, y nos reconcilia con él. Con la perdonadora compasión del amor de un padre, Jehová contempla los sufrimientos que su Hijo soportó con el fin de salvar de la muerte eterna a la familia humana, y nos acepta en el Amado.

»Sin la cruz, el ser humano no podría unirse con el Padre. De ella depende toda nuestra esperanza. De ella emana la luz del amor del Salvador; y cuando al pie de la cruz el pecador mira al que murió para salvarlo, puede regocijarse con pleno gozo; porque sus pecados son perdonados. Al postrarse con fe junto a la cruz, alcanza el más alto lugar que pueda alcanzar el ser humano» (Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, cap. 20, pp. 156, 157).



11ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

Las palabras finales:

1. ¿Qué arreglos hizo Jesús por su madre en medio de su sufrimiento? ¿Qué nos enseña esto sobre la responsabilidad en las relaciones familiares? (Juan 19: 25-27).
2. ¿Cuánto sufrimiento físico y dolor sintió Jesús mientras estaba en la cruz? ¿De qué manera su fe lo ayudó a sobrellevarlo? (Lucas 23: 46; Juan 19: 28; Hebreos 12: 2).
3. ¿Qué «se cumplió» en la cruz? (Juan 19: 30; Hebreos 2: 14)

Reflexión personal: ¿Hay aspectos de tu vida en los que sigues viviendo como si Jesús no hubiera vencido a Satanás? ¿Cómo puedes vivir cada día en la victoria que Cristo consiguió en la cruz?

Su muerte:

1. ¿Qué tenía de inusual el momento de la muerte de Cristo? (Juan 19: 31-33; Marcos 15: 44).
2. ¿Cuál fue la verdadera razón de su muerte? (Isaías 53: 10-12; 1 Corintios 15: 3).
3. ¿Entregó Jesús su vida voluntariamente? (Juan 10: 17, 18).

Reflexión personal: ¿De qué manera cambia tu perspectiva sobre el amor y el sacrificio de Jesús el hecho de que su muerte fuera voluntaria y no forzada?

En el sepulcro:

1. ¿Qué dos hombres colaboraron para dar sepultura digna al cuerpo de Jesús? ¿Por qué esto fue un punto de inflexión en sus vidas? (Juan 19: 38-42).
2. ¿De qué otra manera los amigos de Jesús lo honraron durante su sepultura? (Lucas 23: 56).

Reflexión personal: Dos grupos trabajaron juntos para darle a Jesús una sepultura digna: los líderes religiosos, que mantenían su fe en privado, y las mujeres, que eran valientes y no tenían miedo. ¿Qué podemos aprender sobre cómo se puede trabajar con creyentes de diferentes orígenes?

Puntos clave para recordar:

- Incluso en medio de su intenso sufrimiento, Jesús demostró su amor al continuar preocupado por los demás. Le prometió la salvación al ladrón creyente y se ocupó de su madre.
- La muerte prematura de Cristo, la cual sorprendió a sus enemigos, demostró que no solo fue la cruz la que acabó con su vida, sino también nuestros pecados.
- Tras su muerte, los amigos de Jesús le honraron proporcionándole una sepultura digna y guardando el sábado.